

SoberaníaPetrolera

Rafael D. Ramírez C.

Ministro de Petróleo y Minería
Presidente de Pdvsa



La Nueva Pdvsa, nuestra empresa nacional de petróleo, es un poderoso instrumento que hemos fortalecido para desarrollar nuestros recursos naturales. Su existencia no sólo nos llena de orgullo patrio, sino que nos permite de eficazmente, incursionar con éxito en un negocio que es mundial, competir con transnacionales centenarias y defender en todos los espacios el interés colectivo, como una empresa propiedad 100% de la República, dirigida y operada por venezolanos.

Su génesis está en la derrota del feroz sabotaje petrolero, que contra ella y nuestro país desarrolló la alta gerencia de la vieja Pdvsa, autoproclamada “meritocrática”. Los trabajadores y profesionales que se quedaron por miles, junto al pueblo y nuestras Fuerzas Armadas, supieron derrotarlo y refundar nuestra empresa. Son 94.000 trabajadores capaces y con un profundo compromiso nacional y revolucionario, quienes hoy la operan y dirigen.

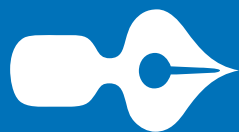
Esto no siempre fue así, en los estertores de la Cuarta República, durante el desarrollo de la apertura petrolera, el papel y peso de Pdvsa iba en un franco proceso de minimización. Sus operaciones fueron privatizadas, con el eufemismo de desprenderse de “actividades no medulares”. Se entregaron los taladros, la inyección de agua y gas a yacimientos, la flota de transporte, el sistema de automatización y control, es decir, el cerebro de la industria, los terminales, las operaciones acuáticas y, finalmente, los campos de producción de petróleo bajo la figura engañosa de los convenios operativos, violatoria del marco legal. Desde la perspectiva laboral, y en virtud de la política de privatización, la vieja Pdvsa disminuía progresivamente su personal propio, utilizando la figura de tercerización y la contratación de “servicios profesionales”.

Se había convertido en un administrador de contratos. Ello tuvo su máxima expresión durante la apertura petrolera cuando se le dio un carácter de intermediaria del interés transnacional, como la triste-



Concentración de trabajadores petroleros el 1 de mayo de 2007 en Jose. ARCHIVO

Pdvsa es del pueblo



**Seguiremos
allí al lado
del pueblo,
de los más pobres,
de los humildes**

mente célebre “Compañía Nacional de Petróleo” creada por Juan Vicente Gómez. Se le convirtió en un Caballo de Troya, que abogaba por los intereses de las transnacionales, desmontando nuestro marco legal y fiscal vigente y entregándoles la Faja Petrolífera del Orinoco.

Durante la apertura petrolera y dada la política de privatización de Pdvsa, ésta fue some-

tida a un proceso de descapitalización y desinversión, restándole capacidades operacionales y entregando los planes de expansión a las empresas extranjeras, que tenían el control operacional y accionario de las “Asociaciones Estratégicas” de la Faja. De estos negocios, se beneficiaron económicamente buena parte de los “analistas” y sectores que hoy atacan de manera cobarde a nuestra empresa nacional.

Desde 1986 se inició la “política de internacionalización”, donde se transfirieron más de 14.000 millones de dólares en adquisición de activos en el exterior, justo en los años de la más profunda crisis económica en Venezuela, transferencias y adquisiciones sostenidas con base en una política de descuentos en la factura petrolera, vendiéndose el petróleo (la cesta venezolana rondaba los 10 dólares el barril), con hasta 4 dólares de descuento al sistema refinador en los EEUU. Esto sería equivalente a un descuento de 40 dólares el barril a un precio de la cesta actual de 100 dólares.

La desinversión, privatización y política de internacionalización llevó a que en 1998, se-

gún los estados financieros auditados de Pdvsa y como fue denunciado en el Informe del Comisario Mercantil de la empresa de 1999, la empresa tenía un déficit de 14.626 millones de dólares. Era una compañía en vías de liquidación.

Es claro que a las transnacionales y sus agentes y representantes comerciales en el país no les interesa que tengamos una empresa nacional propia y fortalecida, como es la Nueva Pdvsa. De allí su persistente esfuerzo desde su creación y más aún, desde la derrota del Sabotaje Petrolero, en desprestigiar y atacar sistemáticamente a nuestra empresa petrolera y a sus trabajadores.

Hoy día la Nueva Pdvsa es una de las 5 empresas petroleras más importantes del mundo. Comparemos cifras entre 1998 y 2011: Pasamos de 48.092 a 185.420 millones de dólares en activos, de 32.700 a 75.300 millones de dólares en patrimonio, de un déficit de 14.626 a un superávit de 4.950 millones de dólares, de 42.000 a 94.000 trabajadores y su base de recursos de 77.000 a 297.500 millones de barriles de petróleo de reservas probadas y certificadas.

Lo más característico es su

carácter profundamente popular; atrás quedó la visión de enclave petrolero. Hoy Pdvsa es del pueblo, sus trabajadores conscientes del momento histórico que vivimos, participamos directamente de la batalla frontal que la Revolución Bolivariana da contra la pobreza y la exclusión, del esfuerzo para superar el modelo rentista petrolero y expandir las fuerzas productivas para la construcción del Socialismo.

De allí, la participación entusiasta de nuestros trabajadores en las Misiones Bolivarianas, la creación de los Distritos Sociales, el impulso al Poder Popular, la participación en la Gran Misión Vivienda Venezuela, el apoyo a los Institutos Educativos, el esfuerzo en el desarrollo nacional, nuestras Filiales no petroleras: Pdvsa Industrial, Pdvsa Gas Comunal, Pdvsa Agrícola, Pdvsa La Estancia, entre otras.

Lo anterior nos enaltece como venezolanos y como empresa del Estado. Seguiremos allí al lado del pueblo, de los más pobres, de los humildes que se sienten redimidos y reivindicados por el Comandante Chávez y su política petrolera, luego de años de despojo y exclusión. ■